

PALABRAS PRONUNCIADAS EL 20 DE DICIEMBRE DE 2018 EN EL JARDIN DE PAZ POR EL ING. JUAN PLANELLS

Panameños. Me dirijo a todos sin excepción en este 20 de diciembre de 2018 con palabras de aliento, especialmente encaminadas a los que sufren la ausencia de sus seres más queridos, desaparecidos por los hechos que vivió Panamá con motivo de la invasión. Muchos ya han perdido la fe y la esperanza de vivir en un Panamá de bienestar y de armonía, de justicia y de paz, por los años transcurridos desde los dramáticos y lamentables sucesos que han permanecido hasta ahora en el olvido y en la indiferencia mantenida por casi tres décadas, Una ley del silencio cómplice ha pretendido eludir el pensamiento profundo y libre.

Hoy venimos a este cementerio, que se ha convertido en un símbolo, de las víctimas que están y de las que no están, para rendir homenaje a esos héroes. Lo primero que pido a todos en esta fecha es que compartan la comprensión y el respeto frente a los mártires inocentes que nos arrebataron durante esos trágicos días de diciembre.

Este es un momento oportuno para recordar las palabras de José Martí un 27 de noviembre en un acto conmemorativo del injusto fusilamiento de ocho estudiantes de medicina por parte de las autoridades españolas.

Decía en su discurso pronunciado en Tampa y conocido como Los Pinos Nuevos:

“Todo convida esta noche al silencio respetuoso más que a las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas; ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio a los que con la luz de su muerte señalaron a la piedad humana soñolienta

el imperio de la abominación y la codicia. Aquí yacen hombres y mujeres templadas en acero”.

Esta vez en el Jardín de Paz, no son ocho sino muchas veces ocho los fusilados, igualmente inocentes, Hoy aquí como allá en Tampa, honramos no muertos sino levadura heroica que está presente ofreciéndonos una lección de sacrificio que podamos mostrar a las futuras generaciones como ejemplo vivo de la injusticia que cometemos al cercenar sus vidas de esperanza, y más grave aún, al mantenerlas olvidadas por casi tres décadas.

Hoy gracias a que la historia de la humanidad va descubriendo derechos que jamás podrán ser ocultados no importa el tiempo que transcurra, rescatamos espíritus que se levantan erguidos, y probablemente sin querer se convierten en símbolos que nos señalan un rumbo digno y seguro hacia la trascendencia.

Este campo santo despierta en nosotros el recuerdo de una gran injusticia y de una gran vergüenza. Venimos avergonzados por aquellos que han mantenido en el descuido su sufrimiento, y orgullosos por sus familiares que con paciencia bíblica han resistido el abandono y la omisión cómplice y que debieron soportar en su momento las celebraciones de los que daban la bienvenida a la democracia con alegría mientras ellos buscaban en morgues, cementerios y hospitales los cadáveres de sus familiares desaparecidos. Tiene que haber sido este un momento que provoca heridas difíciles de cicatrizar.

Pero, como señal de esperanza, hoy pueden comenzar a sentirse reivindicados. En este caminar de la Comisión hemos descubierto una juventud comprometida con conocer y revelar

la verdad, y que rasga los velos de la indiferencia que ocultan un Calvario y una Cruz que ni siquiera conocemos.

Una juventud que expresa su sentimiento a través de periodistas jóvenes e independientes del grupo Concolón y que nos narran historias de madres que buscan todavía los restos de sus hijos para llorar en la tumba que los acoja, y que han estado casi 30 años dejando flores donde quiera que se mencione que fue enterrado un cadáver provocado por la invasión; familias fusiladas sin justificación en un retén; jóvenes que hoy descubren, después de 28 años, como su tío fue ultimado mientras viajaba en su carro camino a su negocio, todos inocentes; o al periodista español que murió de un balazo en la cabeza abrazado a su cámara Canon con la que pretendía informar los hechos ante la confusión existente y dentro del cerco mediático impuesto por la guerra; o el periodista que investiga esa legión de arrepentidos que en su momento se alegraron por el advenimiento de la democracia sin conocer el costo que estaban pagando sus hermanos de sangre.

Para Juanxo Rodriguez, el fotógrafo periodista, el parque del Retiro en Madrid, honra su recuerdo con un monumento en el Jardín de los Planteles, mientras nosotros jugamos a esconder su historia por cobardía o por desconocimiento.

Ya no sirve el pretexto de que los panameños no podíamos liberarnos de la dictadura sin la intervención extranjera cuando decenas de pueblos en el continente pudieron hacerlo, aun frente a dictaduras más sangrientas como la chilena o la nicaragüense. Todos resolvieron sus diferencias a través del diálogo y la negociación.

El 20 de diciembre no debe ser nunca un día más en el calendario. No debe haber más llanto sin memoria. Cada lágrima derramada por una madre, un hijo, un hermano, una familia truca, se convertirá en ejemplo de sacrificio y constituirá una alerta para quienes se atrevan a intentar profanar la obra forjada aquí con la sangre de tantos héroes, y sugerir que se repitan hechos como este.

El deber de todos nosotros mientras nos quede vida es venir a este cementerio y decir presente, investigar para encontrar la verdad, difundirla y enseñarla en las escuelas como parte de nuestra historia no contada y acompañar a todos los que han sufrido este martirio solos. No miremos de qué lado se vive mejor sino de qué lado está el deber. Cuidado con las pasiones de menor vuelo que como nubes oscuras nos impiden mirar al cielo. Venimos en angustia heroica a escuchar con atención la voz de los que hoy esconden su presencia bajo esta tierra, pero cuyos espíritus están presentes y se levantan erguidos para darnos su ejemplo de sacrificio.

Piedad para los que sufren y, fuerza para los que esperan.

Panameños y panameñas. Hoy quiero hablarles con el corazón y el corazón tiene razones que la razón desconoce. En la lucha por la liberación de los pueblos, el árbol que da mejores frutos es el que tiene debajo un muerto porque los pueblos viven de esta semilla, de esta levadura histórica, y crecen frondosos sobre ese germen.

Ningún cincel grava como la muerte. Al final de esta jornada debemos haber construido una Patria más unida. Sin excluidos. La patria justa, la patria generosa, la patria inclusiva,

que diga no al rencor y si al amor para nunca más tener que vivir en guardia, destilando resentimiento y encono, emocionalmente fracturados, Albergar rencor es como tomar veneno y esperar que sea el otro el que muera.

Responder al odio mediante la serenidad. A los que nos declaren la guerra declarémosle la paz. Estamos por una causa, por un deber, por un destino. Como podemos fundar una Nación sobre la base de la injusticia, de la exclusión, del olvido y del odio entre nuestros ciudadanos.

Este no es un día triste, las causas populares no perecen con el tiempo ni perecen por el miedo, sino que se refuerzan porque son causas verdaderamente justas. Los familiares de los caídos liderados con resiliencia por Trinidad Ayola constituyen la mejor demostración del seguimiento de una causa que crece, se fortalece y se multiplica.

Cae la noche a veces, pero vendrá el sol, sufrimos a veces, sin rehuir por un momento sin abandonar la causa, pero después llega la satisfacción del deber cumplido. Somos parte del gran Panamá no solo de los edificios altos sino de las voluntades profundas y de pensamiento hondo. Estamos echando las bases de un salto histórico, de la continuación del camino hacia la verdadera liberación de la Nación panameña y de todos sus miembros con fe, unión, disciplina y amor. La sangre de los mártires que hoy recordamos no se derramó en vano y hoy riega la tierra fértil que dará frutos por los cuales reconoceremos su presencia.

Parafraseando a José Martí. En este DIA DE DUELO NACIONAL “¡Lloren con nosotros todos los que sientan!

¡Sufran con nosotros todos los que amen! Póstrense de hinojos en señal de penitencia todos los que olviden este sufrimiento de nuestros compatriotas. Viva Panamá.

Muchas gracias